



LA MESA ESTÁ PUESTA



HÉCTOR SERRANO
AZAMAR
COLABORADOR
@HSERRANOAZAMAR

La forma en que se aprobó la reforma al PJ, demuestra de cuerpo entero en dónde estamos parados

Nadie duda que en las últimas elecciones la mayoría de los mexicanos apoyaron a la 4T, aún así, en términos redondos, cuatro de cada 10 mexicanos optaron por alguna opción política de oposición para ser representados. En la democracia las mayorías mandan y constituyen gobiernos legítimos, pero eso no les da la facultad de invisibilizar a las minorías y menos aún, la potestad de buscar constantemente su aniquilación mediante los medios del poder público que les han sido conferidos.

La forma en que se aprobó la reforma al Poder Judicial, demuestra de cuerpo entero en dónde estamos parados y hacia donde vamos, es una radiografía

no sólo de la política mexicana, sino de nuestra sociedad. Los excesos y errores de todos los participantes deberían de motivar una discusión profunda que buscará las causas de tal deterioro, en cambio, algunos prefieren mantener una postura simplona.

Para lograr la mayoría calificada en el Senado, el gobierno usó todos los medios a su alcance, incluso existen sospechas que hubo hostigamiento. Esa forma de usar el poder ha sido una constante en nuestra historia nacional, el PRI lo hizo de manera sistemática durante sus años en el gobierno y cuando hubo la oportunidad de romper con esa dinámica nefasta, el PAN también utilizó los aparatos del Estado para intentar doblar a sus opositores.

El resultado que hoy tenemos es la disposición constante de quien ostenta el poder para ejercerlo de manera totalitaria, los gobiernos anteriores a la 4T, no lograron construir instituciones sólidas que dieran certeza jurídica a los mexicanos y por las cuales valiera la pena luchar. El vacío y los errores del pasado han sido utilizados por este gobierno para sacar adelante una reforma que no convence, lo cual, no los redime de su responsabilidad.

Ante los deseos de la 4T,

existieron opositores gustosos de hacerlos realidad, lo cual demuestra que gran parte de nuestra clase política siempre ha estado dispuesta a dejarse seducir por el poder. Ante el control desmedido del actual régimen, no existe una oposición responsable que pueda hacerle frente, el 40 por ciento de los mexicanos están siendo representados de forma mediocre por los representantes populares a quienes dieron su confianza.

“Millones de mexicanos están en una suerte de orfandad política, no comulgan con el oficialismo pero han sido decepcionados por los opositores”.

Eso no quiere decir que las personas que no votaron por Morena ahora decidirán apoyarlos, al contrario, los nuevos sucesos reafirmaron en muchos de ellos su condición opositora a pesar de no sentirse representados por la opciones disponibles.

Se podrá decir que los senadores que llegaron arropados por la oposición y votaron a favor de la reforma lo hicieron de manera individual, pero eso no exime a las dirigencias partidistas de su responsabilidad.

Algo está claro, un régimen totalitario necesita de una oposición permisiva y condescendiente para lograr sus objetivos, en el caso mexicano, la mesa está puesta para quienes alguna vez soñaron en volver a ejercer el poder sin contrapesos.